

# La Revolución salvadoreña y sus aportaciones

por Ana Guadalupe Martínez

Hoy, cuando el país más pequeño de Centroamérica se encuentra a punto de abrir la puerta que dará paso a la sociedad de la esperanza, resulta conveniente una reflexión política sobre algunos de los aspectos más interesantes que emergen del actual proceso salvadoreño. Más aún, por la sincera y modesta convicción que tenemos de que las experiencias organizativas, sociales y políticas que nuestro pueblo ha acumulado pueden servir de aportación a todos los movimientos de liberación latinoamericanos, que asienten todavía un poco lejana la perspectiva de la toma del poder.

En el transcurso de nuestros viajes y en entrevistas con representantes gubernamentales y de los medios de comunicación, hay, entre otras, una pregunta que nunca falta: ¿Qué tipo de sociedad existirá en El Salvador tras el triunfo popular?

Cuando escuchamos la pregunta, inmediatamente pensamos que si los que nos

características políticas y sociales que adquirió el proceso en la etapa previa. En consecuencia, podemos prever que la nueva sociedad salvadoreña y sus transformaciones ideológicas, políticas y económicas tendrán un denominador común: la más amplia y activa participación de las masas. Si no fuera así, la revolución salvadoreña, que tanta sangre vallosa nos está costando, estaría de antemano condenada al fracaso.

Las masas salvadoreñas no sólo van a exigir a sus gobiernos y a su Gobierno Democrático Revolucionario una administración honesta en su beneficio sino, también, y ello es algo que siempre impulsaremos, la más amplia participación. El pueblo salvadoreño no va a ser solamente beneficiario de la nueva sociedad, va a ser su artífice, y de este modo será capaz de reconstruir el país y hacer frente a las dificultades y sacrificios que exigirá la ya próxima etapa.

Es pues sobre estas bases inmutables como se debe entender la alianza demo-

El pueblo ha comprendido que la democracia electoral, en nuestras formaciones económico-sociales, carece de ese sentido. Asimismo, las corrientes social-demócratas y social-cristianas han comprendido que no existe "una tercera vía".

Interrogan conoceran profundamente los rasgos de la revolución salvadoreña y cómo se ha pasado la actual situación, con seguridad, encontrarían respuesta a su ansia inquietud.

Pocos son los que dudan de la existencia en El Salvador, de un movimiento de masas tan numeroso y tan firme en todos los sectores oprimidos de la sociedad civil salvadoreña. Movimiento de masas organizado, además, que los primeros momentos de su formación los tenía clara su vocación de toma del poder construyendo, en larga y paciente tarea cotidiana, los instrumentos políticos y militares que le conducirán a la victoria.

Este movimiento de masas organizado, y con él las grandes mayorías, ha aprendido sobre todo en la rica escuela de la práctica que las diferentes formas que utilizan los detentadores del poder político y económico para conservar su status sólo eran recursos para engañar. Así, tras las experiencias electorales de 1972 y 1977, el pueblo salvadoreño comprendió con sencillez algo que el campo de la teoría posee hace muchos decenios: que la democracia electoral, en nuestras formaciones económico-sociales y con el aparato coercitivo en manos de las clases dominantes, carece de sentido. Se entiende pues, que los salvadoreños, animados por nuestra memoria histórica, exhibimos una nueva expresiva cuando desde hace meses Duarte u otros como él, se llenan la boca con promesas de elecciones. El movimiento de masas salvadoreño, desde el año 1922, y sobre todo en la última década, ha cimentado las bases que sostendrán la nueva sociedad.

Como la historia de las revoluciones cibernas nos enseña, las condiciones que definen los procesos, con el derrocamiento de las clases dominantes hacia irremediable igualdad y vienen determinadas por las

crático-revolucionaria que sintetizará el gobierno e instituciones de poder.

Somos conscientes de que la homogeneización de los sectores democráticos y revolucionarios y de las corrientes, social-demócratas, social-cristianas, de militares patriotas y marxistas, constituirá un proceso no exento de altas y bajas, pero también estamos convencidos de que lo más difícil, la convergencia en torno a un proyecto común, ya está dado.

En este largo camino que hemos recorrido separados, las corrientes socialdemócratas y socialcristianas han comprendido "que no existe una tercera vía", que una política de reformas sociales que no altere las estructuras básicas y que no cuestiona el aparato del Estado, no es más que una vana ilusión.

Los militares patriotas, de igual forma, han captado que su admirable sentimiento por una patria soberana y justa no puede darse conviviendo con un poder que sirve a los intereses del imperialismo.

Los marxistas, esa nueva izquierda salvadoreña, hemos comenzado a elaborar, y hemos de esforzarnos aún más, una estrategia genuina aprendiendo de las experiencias triunfantes y de los fracasos en puntos tan claves como son las relaciones con los sectores que no se declaran marxistas, la concepción del perfil pluralista y convergente de la revolución, la política internacional basada en los principios de la no alineación, y otros muchos más.

Todas las corrientes de la revolución salvadoreña estamos obligados a un esfuerzo de síntesis enriquecedora si eliminamos vacilaciones y desconfianza los unos, dogmatismo y radicalismo estéril los otros, lograremos cristalizar ya lo estamos haciendo un solo proyecto democrático-revolucionario que dará paso a las

## La revolución salvadoreña...

Indicaciones de los grandes males de la sociedad salvadoreña.  
Nuestro pueblo, el cual podría esperar gobernosamente sufrimientos pero también esperanzas, evidencia la vitalidad suficiente para conquistar el triunfo ineludible hoy y lograr la victoria revolucionaria mañana.  
Las espaldas están en alto y los más valientes acifrosos finidos no están más que comen-

zando. Muchos de los mejores no llegarán al momento final: se está haciendo lo que un día escribió el uruguayo Eduardo Galeano: "Existe una íntima relación entre la intensidad de la amenaza y la brevedad de la respuesta."  
(ANAGUADALUPE MARTINEZ es comandante del FMLN, miembro de la comisión política-Olipimética FMLN-FDR).